

CONVENTOS Y TEMPLOS DE LA HABANA COLONIAL

DEL ARCA VIEJA DE LOS RECUERDOS

LOS MONUMENTOS DE LA FE COLONIAL.—EL CONQUISTADOR Y EL MISIONERO.—LA CRUZ Y LA ESPADA.—EL MISTICISMO DINAMICO.—IGLESIAS COLONIALES DE LA HABANA.—EL CONVENTO Y LA IGLESIA DE LA MERCED.—LOS PADRES MERCEDARIOS.—LOS PADRES PAULES

Am. 26/31
No hay monumentos antiguos que caractericen más típicamente la época de la colonización española como los templos y los conventos. Tiempos aquellos de fe viva y estimuladora, de severo ascetismo, de íntimo fervor místico que fundía el éxtasis con la acción dinámica y emprendedora. Tiempos aquellos en que la sotana y la capucha de los frailes misioneros iban al lado de las armas conquistadoras y en que los grandes capitanes llevaban la cruz en el pecho y la espada en la mano. Tiempos aquellos en que una vida de aventuras, de lances y de incesante guerrear terminaba tantas veces en el penitente retiro de una celda. Los Iñigo de Loyola, los Duques de Gandía (San Francisco de Borja), los Francisco Javier, los Jiménez de Cisneros, los Bartolomé de las Casas, las Teresa de Jesús sólo en aquellos tiempos pudieron surgir. Sólo entonces pudo levantar Felipe II la inmensa maravilla del Escorial.

En Cuba dejó aquella fe que tanto gustaba de incrustarse en piedra, sólidos y suntuosos vestigios. Al impulso taumaturgico del eximio y virtuoso prelado Don Evelino de Compostela se alzó en la plazoleta de Belén el vasto edificio del Convento de este nombre, hoy convertido en oficinas de la Secretaría de Estado y de la Intervención General de la República. El Convento de Santo Domingo, fundado en 1578 en la manzana entera que abarcaban las calles de Mercaderes, San Ignacio, O'Reilly y Obispo; el de las Monjas de Santa Catalina de Sena, entre las calles de Empedrado, Aguacate, Compostela y O'Reilly; el de Santa Clara, ocupado ahora por la Secretaría de Obras Públicas; el del Espíritu Santo que da a las calles de Acosta y Cuba, y el de la Merced

son magnos y hermosos monumentos que dejó a su paso en Cuba la religión de nuestros abuelos.

Es este último uno de los más antiguos y suntuosos. Quizás no haya en Cuba ningún templo colonial que en grandiosidad y en belleza arquitectónica supere a la Iglesia de la Merced. Un religioso de esta Orden monacal, Fray Jerónimo de Alfaro, fué quien, anhelando establecerla en la Habana, compró en el barrio llamado entonces de Campeche unos solares en que yacían las ruinas de unas casas devoradas trece años atrás por un incendio. Como no tuviera licencia para esta empresa, envolvió su propósito en el pretexto de fabricar una hospedería para los carmelitas forasteros. Descubrióse su intención; desistió ante las dificultades de su obra y murió sin concluirlo. La terminó un siglo después Fray Manuel de Ogán y Cepillo y abrió la iglesia al culto. Expulsados los PP. de la Merced hacia el año 1834, fueron sustituidos en 1863 por los sacerdotes seculares de la Congregación de la Misión, llamados Padres Paules.

El P. Jerónimo Viladás fué nom-

brado Rector de la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced. Era deplorable y ruinoso el estado en que encontró el templo. Se reducía solamente a las paredes y a un suelo de hormigón. Reanudó las obras el Padre Viladás con la ayuda del Conde Cañongo y del arquitecto José María Sardá y fomentando incansablemente la colecta popular con que se había de continuar la magna empresa, reconstruyó las tres naves del crucero y la gigante cúpula que sobre ellas se apoya. Con la magnificencia y el esplendor de solemnes fiestas fué inaugurada la iglesia reconstruida.

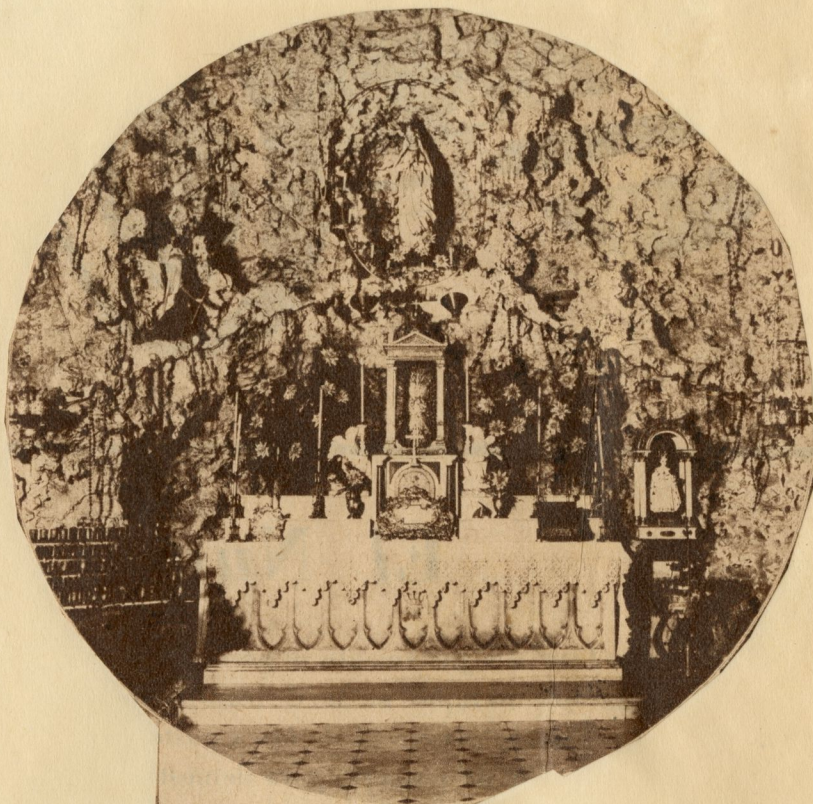
Forma hoy una hermosa cruz latina. Paralelas a la nave mayor corren otras dos laterales del mismo estilo greco-romano, que juntamente con otras dos capillas colocadas sobre los dos brazos de la cruz, cierran un perímetro rectangular. El arte del decorado corresponde a la grandeza y belleza del templo.

Por los claustros del Convento han desfilado Paules tan ilustres, tan virtuosos y tan inolvidables para Cuba como el Vicario de la Orden Padre Juan Alvarez, el Padre Miguel Gutiérrez, fundador de la Asociación de las Católicas Cubanas, y el ingenioso humorista e inspirado poeta Padre Romero que ahora desahoga su celo en la nueva residencia y capilla de Santos Suárez.

El actual Superior del Convento R. P. Antonio López, sigue en lo virtuoso, en lo ferviente y en lo eficaz de su labor la gloriosa tradición de sus antecesores. Secúndalo valiosamente nuestro compañero el Padre Chaurrondo, Director de las Católicas Cubanas.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Bello y rústico altar de
Nuestra Señora de
Lourdes, construido por
el P. Jerónimo Villadás,
hacia 1860. En esta ca-
pilla pueden apreciarse
varios frescos originales
de Aurelio Melero



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

En una tarde de suave
luz evoca este patio la
vida tranquila de nues-
tros abuelos



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Nave central y altar mayor de la iglesia, donde puede apreciarse el estilo de decoración cultivado por Manuel Lorenzo



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

5



Estas campanas han tocado a vivos y muertos desde 1779, permaneciendo ellas inmutables mientras varias generaciones se han sucedido



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

6



Fachada del Convento e Iglesia de la Merced
con el mismo aspecto que presentaba en 1755



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Aspecto de las obras del convento de La Merced, interrumpidas en 1834 a consecuencia de la excomunión de los P.P. Mercedarios